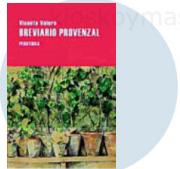


ENSAYO

Un delicioso viaje por la Provenza junto a Camus y Petrarca



★★★★
«Breviario provenzal»
VICENTE VALERO
PERIFÉRICA
120 páginas,
10 euros

Por S. FDEZ-PRIETO

Hay lugares cuyo solo nombre evoca paisajes, personas y olores. Es el caso de Provenza. Vicente Valero se rinde ante esta tierra y deja que surja su sensibilidad y cultura: numerosos nombres y datos que es necesario apuntar en un libro de notas. La lista comienza con Petrarca, que destacó «la sutileza del aire», y para explicar el efecto de la naturaleza en los hombres recuerda a Kafka, Cézanne, Mallarmé, Van Gogh, Camus o Thoreau. Cuando se traslada a las ruinas de la iglesia de Aviñón donde Petrarca y Laura se conocieron, el lector se sube a bordo, y cuando sabemos que Camus invirtió el dinero del Nobel en una casa en la Provenza estamos ya subyugados por la zona y el arte de Valero. El segundo texto, «Junio en casa del doctor Char», es un diario en el que aborda la relación entre la naturaleza y la poesía. Valero ha escrito un libro delicioso.

▲ **Lo mejor**
Nos recuerda de forma amena cómo se enriquecen los viajes con un buen bagaje cultural

▼ **Lo peor**
Nada reprochable, nos iríamos a cualquier lugar con este breviario en el bolsillo

BIOGRAFÍA

No, Eichmann no era un burócrata, sino un nazi convencido

Esta obra demuestra que Eichmann se escudó tras el papel de burócrata durante su juicio para eludir su responsabilidad en el genocidio nazi



Por Jorge VILCHES

¿Monstruo o burócrata? Eichmann fue juzgado en 1960 en Israel por genocidio y crímenes contra la Humanidad. El tribunal israelí dictó que era un asesino consciente, pero Hannah Arendt, que asistió al juicio como corresponsal del «New Yorker», escribió que era un burócrata disciplinado que para ascender cumplió las órdenes sin remordimientos. Lo llamó la «banalidad del mal». Eichmann era un «asesino de oficina», y no un «fanático, ni un sádico, ni un enfermo mental». La idea de Arendt era señalar la complicidad de las personas que por ambición o falta de escrupulos fomentaban el mal contra otros hombres.

Bettina Stangneth demuestra

★★★★
«Adolf Eichmann. Historia de un asesino de masas»
Bettina Stangneth
EDHASA
672 páginas,
34 euros

en esta biografía que Eichmann era un nacionalsocialista convencido de la necesidad de exterminar a los judíos, y que por eso puso en marcha la «Solución final» como responsable de «asuntos judíos» en el Tercer Reich. No era un «burócrata», sino un asesino. Stangneth se basa en la documentación alemana de guerra, así como en los documentos encontrados en Argentina, donde



Eichmann, durante su tristemente famoso juicio en Jerusalén

Eichmann se escondió en 1950. En esos papeles, Stangneth ha encontrado una red internacional de apoyo al nacionalsocialismo y la demostración de que él era un nazi convencido.

La gran mentira

Eichmann sostuvo que el exterminio del pueblo judío era imprescindible para consumar el destino de la raza aria y el proyecto de Hitler. Era un antisemita que dio conferencias contra los judíos y creó instituciones para su persecución. Esto lo trató de ocultar Eichmann en Jerusalén, algo parecido a lo que ocurrió en los Juicios de Núremberg, cuando algunos de los acusados se excusaron diciendo que solo obedecían órdenes. Stangneth afirma que Eichmann engañó a parte del jurado, a periodistas y escritores como Arendt cuando interpretó el papel de burócrata. Fue una estrategia de su abogado que consiguió en

parte su objetivo. Stangneth lo demuestra con documentación fechada tras la guerra que refleja que tomó la decisión del exterminio de forma consciente. Eichmann escribía en la noche argentina como un nazi y soñaba con extender sus ideas. Es falso que el mal residía únicamente en un régimen, una ideología y un propósito, también en las personas. Es ahí donde Stangneth recupera la idea de «banalidad del mal» de Arendt e indica su utilidad para alertar sobre la responsabilidad individual en el ascenso de cualquier tipo de totalitarismo.

▲ **Lo mejor**

La demostración documentada por parte de la autora de la convicción nazi del personaje

▼ **Lo peor**

No existe nada reprochable en esta biografía original que rompe con muchos tópicos

NOVELA

Entre Agatha Christie y unas espinacas con cicuta

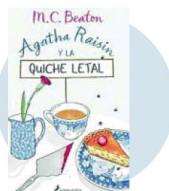
M. C. Beaton escribió una serie de novelas que ahora se publican en España a raíz de una serie de TV. Y la primera es una genialidad repleta de humor

Por Lluís FERNÁNDEZ

La escritora inglesa M. C. Beaton murió hace dos años y dejó escritas numerosas novelas románticas y de misterio siguiendo el estilo «cozy mystery» de Agatha Christie, de quien era una devota

seguidora, y muy en especial de la señorita Marple. En realidad, utilizaba numerosos pseudónimos para diferenciar sus distintas series y géneros literarios. Con su nombre escribió una popular serie de misterio eduardiana que tuvo que abandonar para centrarse en dos de sus más exitosas series: las investigadoras no profesionales Agatha Raisin y Hamish Macbeth.

Coincidendo con la serie de Agatha Raisin en cable se acaba de editar «Agatha Raisin y la quiche letal» (1992), la primera de estas 31 novelas. La protagonista ha abandonado su trabajo de re-



★★★★
«AGATHA RAISIN Y LA QUICHE LETAL»
M. C. Beaton
SALAMANDRA
256 páginas, 17 euros

laciones públicas en Londres y se ha comprado un «cottage» en un pueblo de Costedowns, donde vivía la autora. Entramos de lleno en el mundo amable pero envenenado de la Inglaterra rural de Agatha Christie, aparente-

mente idílico, donde anidan amas de casa asesinas tan letales que matan con una quiche de espinacas rellena de cicuta. Tras años de la dictadura de asesinos en serie y detectives problemáticos, vuelven las novelas en las que el pueblo entero parece ser culpable y solo una mujer cinica, ayudada por un policía chino, es capaz de resolver el misterio y devolver al antipático pueblo de Carsley la tranquilidad. Novela más que recomendable, una gozada repleta de humor y descaro e indispensable lectura de verano.

▲ **Lo mejor**

Volver al típico «quién lo hizo» o a la llamada «whodunit» es un placer nada culpable

▼ **Lo peor**

Que todos los personajes que aparecen sean antipáticos no es sino una bendición